

La priméera espósa, (la favorita)

Mi mádre siémpre me lo decía, no váles pára náda, éres mezquína, desagradecída y no puédes ver náda en los ótros que séa de algún valór. Lo único que tiénes y puéde que te sálve, es que éres muy guápa y algún viéjo quizás te acépte como espósa. Deséa que séa ríco, ya que cuando téngas la edad de casárte, nosótro ya no podrémos mantenérte.

Téngo que reconocérlo, soy y siémpre seré así, o peór, péro qué fácil es sérlo. Péro no siémpre lo fuí. Recuérdó que cuando éra úna níña, tratába de ser simpática, unírme a los demás niños en sus juégos, péro núnca lo lográba, jamás sobresalía. Núnca éra buena en náda. Hásta que al fin descubrí algo en que fácilmente despuntába: en ser mála.

Siéndo mála, algo inteligente, pero eso sí, muy guápa, hacía que tódas me odiásen, péro me tenían miédo. Cáda vez que algo negativo se organizába, yo éra la jéfa sin discusión, siémpre me pedían que las dirigiéra. Éra la mejor en algo, y éso, pára mí, es úna necesidad.

Mi mádre tenía razón, no me casaría por mis valóres moráles, culinários o de simpatía y aceptándolo creí, que a lo que me debía dedicár éra sacár la mejor páрте de lo que tenía. ¡Que con un viéjo!... pues con un viéjo, que pronto muriése y

me dejáse múcho dinéro. Trataría de portárme bién, péro lo jústo pára que no me echára de su cása.

—Mádre, y cómo búsko un viéjo ríco, que se cáse conmígo.

Yo no téngo contáctos con génte importánte, lo tendrás que lograr tú. Ve a hacér cómpras por el mercádo, en sítios de précios cáros, búzca grúpos de mujéres que séan las espósas de un hómbr... que séan más de tres, éso probáblemente indicará que el espóso es ya madúro y ríco. Hábla con éllas y sóbre tódo con su cuidadóra, házle ver que éres jóven, guápa y soltéra, y escónde que éres mála y orgullósa. Cuando el viéjo ténga necesidád de novedádes, ya se enterará y te buscarán.

* * *